

Un Estudio De Génesis Lección 21

por Douglas L. Crook

En nuestra lección anterior empezamos a considerar Génesis 15:1 al 21. Cuando tenga tiempo, usted puede leer de nuevo ese pasaje.

En este pasaje Dios reafirma la promesa de darle muchos descendientes a Abraham y Abraham reafirma su fe en la promesa.

Génesis 15:6

6 Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia.

Este es un versículo clave en las escrituras ya que establece clara y firmemente la única manera en que el hombre puede ser redimido del pecado y de la muerte. Es la declaración del plan de Dios para reconciliar al hombre caído para disfrutar una comunión de amor y favor con su Creador. Este versículo se repite tres veces en el Nuevo Testamento. (Romanos 4:3 / Gálatas 3:6 / Santiago 2:23.)

El plan de Dios desde la eternidad pasada ha sido que individuos de la raza de Adán se redimiera de la condición del pecado por ser hechos justos ante Dios al creer la promesa de la gracia de Dios para darles la vida eterna.

Nuestra justicia no se logra por hacerle promesas a Dios acerca de lo que haremos por Él.

Nuestra justicia se recibe por medio de confiar plenamente en lo que Dios nos promete a nosotros.

Romanos 4:2-4

2 Porque si Abraham fue justificado por las obras, tiene de qué gloriarse, pero no para con Dios.

3 Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia.

4 Pero al que obra, no se le cuenta el salario como gracia, sino como deuda;

Juan 3:16-18

16 Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.

17 Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.

18 El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios.

El pacto que Dios hizo con Abraham es una buena ilustración de la gracia de Dios que depende totalmente de la fidelidad de Dios de cumplir Su palabra.

En Génesis 15:7 y 9 Abraham pregunta al Señor, ¿en qué conoceré que he de heredar las promesas? Jehová le respondió a Abraham diciendo que debiera hacer preparaciones para hacer una ceremonia de pacto que fue muy común en aquel tiempo llamado pacto de cortar.

Cuando dos individuos deseaban hacer un pacto, tomaban animales y los dividían y luego las dos personas caminaban entre ellos. El significado de la ceremonia era que si alguna de las personas no

cumplía los términos del pacto, aceptaba sufrir el mismo destino que los animales sacrificados. (Jeremías 34:18-19)

Pero note que Dios no le pidió a Abraham que caminara entre los animales divididos. Sólo Dios pasó por en medio de ellos. El pacto fue basado solamente sobre la promesa de Dios de cumplir Su promesa a Abraham. Fue un pacto de gracia. La garantía de la herencia de Abraham y sus descendencias fue el pacto de gracia.

Hebreos 6:13-20

13 Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo,

14 diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente.

15 Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa.

16 Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación.

17 Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento;

18 para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros.

19 La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo,

20 donde Jesús entró por nosotros como precursor; hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec.

La única cosa que tenemos que hacer para beneficiarnos del pacto de gracia que nos salva es creer y descansar en la fidelidad de Dios que proveyó el sacrificio perfecto para pagar la deuda de nuestros pecados y para darnos vida eterna.

Génesis 15:11

11 Y descendían aves de rapiña sobre los cuerpos muertos, y Abram las ahuyentaba.

Ha habido y habrá siempre “aves de rapiña,” o sea hombres malvados y carnales que quieren perturbar el mensaje de la gracia de Dios que trae salvación. Que seamos fieles, como Abraham, para vigilar el mensaje de la gracia de Dios que nos salva de una vez por todas, eternamente y hasta lo sumo.

Hechos 20:28-32

28 Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre.

29 Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño.

30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos.

31 Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno.

32 Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

Dios advierte a Abraham que aunque la

promesa es segura, eso no significa que no habrá tiempos de grande oscuridad de pruebas.

Génesis 15:12

12 Mas a la caída del sol sobrecogió el sueño a Abram, y he aquí que el temor de una grande oscuridad cayó sobre él.

Dios le prometió a Abraham una vida feliz y larga, pero advirtió que su descendencia sufriría grandes dificultades antes de entrar la Tierra Prometida. Sin embargo, al fin y al cabo, heredarían la tierra.

Mucho de lo que Dios le reveló a Abraham ya sucedió. La esclavitud de Israel en Egipto fue 400 años. Éxodo 12:40 dice que los Israelitas habitaron 430 años en Egipto. Los 430 años incluyen desde la mudanza de Jacob a Egipto hasta el éxodo. La liberación de los hijos de Israel y el juicio de Dios sobre Egipto también ya sucedieron. Israel poseía una gran parte del territorio que Dios les prometió, pero nunca en la historia ha poseído toda la tierra prometida a los descendientes de Abraham. Eso todavía es futuro cuando el remanente poseerá cada centímetro de la tierra prometida a Abraham durante el reino de los 1,000 años de Cristo. Ezequiel 47:13 - 20.

Génesis 15:16

16 Y en la cuarta generación volverán acá; porque aún no ha llegado a su colmo la maldad del amorreo hasta aquí.

Muchos tienen dificultad entendiendo que Dios le diera Canaán a Israel y que les ordenara destruir por completo a los habitantes. Los que tienen dificultad entendiendo este hecho se olvidan que Dios

les dio a los habitantes de Canaan más de 400 años para arrepentirse y reconocer al único Dios verdadero. En lugar de arrepentirse, se volvieron aún más viles en su idolatría.

Viene un día de justo juicio sobre todos aquellos que rechazan la gracia de Dios. Dios es paciente y no quiere que ninguno perezca, pero muchos perecerán porque rechazaron la gracia de su Creador.

Como es el caso con Abraham y sus descendientes, nuestro destino es asegurado, pero también Dios nos advierte que habrá pruebas mientras tanto.

Hechos 14:21-22

21 Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía,

22 confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios.

En los tiempos de prueba cuando parezca que Dios nos ha abandonado o no está obrando a nuestro favor para lograr Su propósito prometido, que no desmayemos, sino que descansemos en la fidelidad de la gracia de Dios para cumplir Su palabra para con nosotros, en nosotros y a través de nosotros.

Apocalipsis 21:3-7

3 Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios.

4 Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de

ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.

5 Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.

6 Y me dijo: Hecho está. Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin. Al que tuviere sed, yo le daré gratuitamente de la fuente del agua de la vida.

7 El que venciere heredará todas las cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

¡Gloria al Cordero de Dios! Nuestro destino no es sufrimiento o muerte, sino gloria y vida eterna.